

EN NUESTRAS PAGINAS, HOY....

Gerardo Diego habla de la inmortalidad y de la poesía

- No estoy seguro de que todo lo que vive tenga que morir. - No soy partidario del poeta profesional. Lo decente es que tenga otra profesión. - Hago versos cincuenta días al año. Y tengo fama de haber producido muchos. - Mi actitud ante la poesía es esencialmente amorosa.

ES TARDE DE SABADO. Gerardo Diego ha hecho una escapada al café Gijón —de sus amores y tertulias—, en compañía de varios poetas. Cada vez es más raro que don Gerardo —ochenta primaveras en sus espaldas— salga de charla. Hay humo de cigarrillos y una oscuridad, fabricada a propósito para mantener el ambiente querido. Ahí en un rincón don Gerardo, con apenas un hilo de voz, dirige el hilo de la conversación. Y son ochenta años. Uno se imagina que las estampas corresponden a otros tiempos, muy lejanos. Siento ciertos reparos por acercarme a la mesa en donde se encuentra el poeta, y recordarle la cita. Pero voy y le saludo. El maestro, ascético, insigne, distinguido, abandona la reunión y me acompaña.

Primero hablamos cosas triviales, y pronto le lanzo, por las buenas, una pregunta sobre la inmortalidad. ¡Es tan difícil hablar en torno a este vocablo! No obstante el personaje que tengo frente a mí, es histórico, académico y por deducción inmortal.

miento de la vida o inventarse alguna cosa que asegure una continuidad más o menos indefinida para la vida. Asimismo como actualmente se vive en órbitas, de prontos por lo que sea, se puede escapar uno por tangente y esa tangente continuar indefinidamente sin que podamos comprenderlo. Nada es seguro.

SOCIABLE Y TIMIDO

Cuando termina de hablar, da la impresión de que don Gerardo Diego está distante, sumido su pensamiento en otro mundo desconocido. Es serio y frío, aunque muy educado. —Maestro, la creencia de que será "inmortal" junto a su obra, ¿le ha vuelto más apartado de la sociedad, de las personas con las que convive...?

—Soy muy sociable: primero con los míos, con los de mi familia, con los más íntimos, y después con los amigos. Una cosa es que sea tímido, que sí lo soy, y esto limita mi efusión social, y otra es que no sea sociable. De ningún modo. A causa

—Creo que efectivamente ser poeta es cuestión de don, de gracia, de haber recibido un algo especial. Los que somos creyentes en todos los sentidos de la palabra: la gracia de Dios. Los que no son creyentes tienen al menos un sentido vago de una cierta disposición para expresarse, y facilidad. Ahora que eso suponga unas ventajas para moverse por el mundo, para triunfar en la vida es problema aparte. A mí particularmente me ha servido para entrar en relación con personas atraídas por mi poesía, que se han acercado a mí por eso, que me han comprendido, a veces profundamente convencidos. Tengo amigos que si no hubiera escrito poemas, no les habría conocido nunca. Esa es la principal ventaja. Luego con todas esas bromas de que un poeta es un despistado que no sirve para andar por el mundo, hay en el fondo un cierto respeto de consideración hacia el poeta, que de un modo indirecto le puede compensar de la falta de cotización que tiene la poesía en los aspectos prácticos.

—¿Es partidario del poeta profesional?

—No. Lo decente en un poeta es que tenga otra profesión. Debe producir en los momentos que diga algo. Yo tuve la suerte de hacer profesión no de la poesía, sino del arte de la palabra, en fin todo lo que explica un catedrático de la lengua y de la literatura.

—¿Por qué esta actitud, don Gerardo?

—Porque el que hace profesión de la poesía y empieza por vestirse de poeta y por tener un augurio de poeta y por no dar golpe en ninguna cosa más que en poesía, la está prostituyendo y profanando.

—¿Sueña sus versos mientras duerme?

—No sé lo que pasa mientras duermo. Lo que sé es que a veces se me han ocurrido palabras, ritmos, incluso versos enteros, pero si despierto e intento recordarlos después de pasar una primera ilusión resulta que era una tontería. Sólo creo en la poesía del despierto. Indudablemente el estado, no digo del sueño, porque es una palabra equivocada, el estado de dormir es un caldo de cultivo en el que se pueden producir una serie de combinaciones que luego resultarán fértiles a la hora de soñar despierto.

AMIGO DE GRANDES POETAS

—Háblenos de sus más ilustres poetas, sobre todo, que ya han muerto.



Gerardo Diego.

—He tenido la suerte de ser amigo de todos los famosos maestros míos, y después de los alumnos. Me convencí de que el hombre de espíritu, el poeta, el artista en general, el músico, el hombre de ciencia es el ser más sencillo del mundo, muchas veces el más humilde, y que no tiene ningún prejuicio ni pone nunca una distancia entre él y el que se le acerca, si va con buena fe. He sido amigo de Unamuno, de los hermanos Machado, del mismo Juan Ramón Jiménez, en la medida en que se podía ser amigo de él, porque era un hombre sumamente rarísimo, muy difícil.

—¿Cuántos versos hace al año?

—De los trescientos sesenta y cinco días, como máximo hago versos cincuenta días. Y tengo fama de haber producido muchos versos. Es que la poesía es un estado de excepción. No puede ser como el periodismo o la pintura. Hay muchos días en que es imposible hacer poesías.

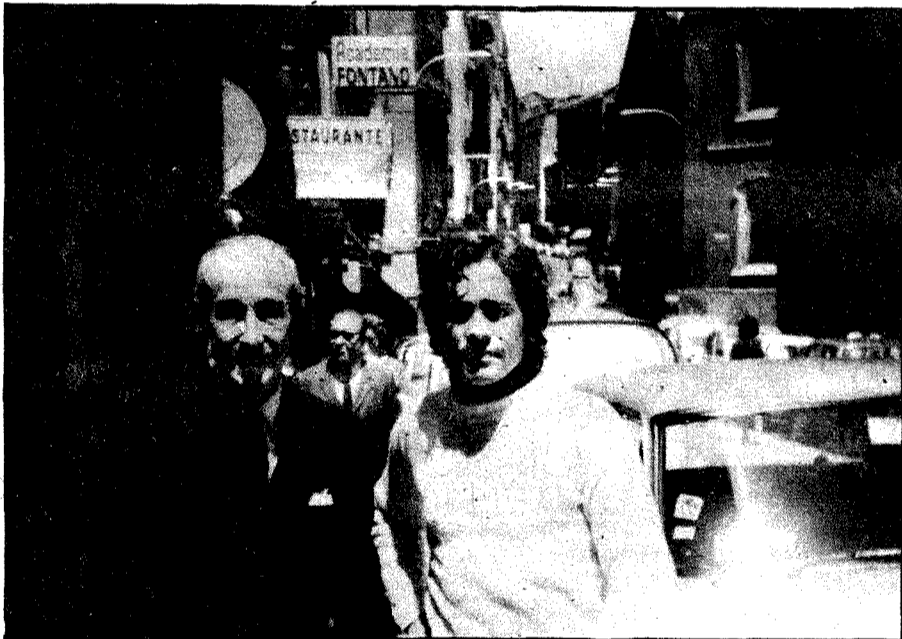
—¿Ante todo y sobre todo su poesía ultraísta-amorosa?

—Ultraísta tiene un sentido histórico. Participé en aquel movimiento, pero terminó. Es la búsqueda de lo absoluto, la necesidad de expresar lo indefinible. Es una posición mía de algunos días. Otros días hago una poesía más racional como la entiende la mayoría del público. Si hay alguno que hace distinta clase de poesía soy yo. Mi actitud es esencialmente amorosa, ¿por qué la voy a hacer de odio, como algunos?

Ya es la hora de poner punto final. Abandonamos el café. El poeta se marcha solo, pensativo a su casa con los suyos. Lleva debajo de su brazo un libro y unos papeles como siempre. Ahora ya, delgado, frágil, sensitivo, se pierde entre la gente.

Texto y Fotos:

Eliseo R. ALBARRAN



Gerardo Diego con el autor de la entrevista.

—¿Cuál es su juicio sobre la inmortalidad? ¿Se considera usted un inmortal?

—Yo opino —me dice pensativo, mirando al vacío— que todos los seres vamos más allá de la vida y de la muerte. Pero este concepto de inmortalidad aparece como una palabra convencional, que la usamos a veces con humor, pero yo en este sentido no creo en ella, ni creo que crea nadie. Ahora, si se entiende por inmortalidad la permanencia, la perdurabilidad en el recuerdo, la consideración —para los que escribimos en la lectura de generaciones sucesivas— opino que es muy cuestionable, muy difícil predecir y muy engañoso. Únicamente hay una duración más o menos larga. Ahora, inmortalidad no existirá.

Pausa. El poeta necesita respirar a fondo. Absorbe un poco de café y prosigue adelante. Pretende equilibrar la respuesta.

—Luego viene lo que podría ser más importante. Es la cuestión de si el hombre está condenado a perderse o no. Estamos hechos, tenemos nuestra mente adecuada a esa idea de que todo lo que vive tiene que morir. Yo no estoy del todo seguro. Creo que cualquier día se podrá dar marcha atrás, o cambiar de sentido el movi-

de mi timidez no puedo hablar mirando a nadie a los ojos, aunque sea el más querido, la novia de la que me he enamorado o un niño. Me impone mucho una mirada. Me quita la libertad para pensar, para hablar y para encontrar las palabras con que expresar mis sentimientos.

—¿Es usted un hombre poeta muy espiritualizado?

—Yo estimo que la poesía es esencialmente espíritu. Tan esencialmente es espíritu que incluso los poetas materialistas si pueden serlo es porque adoran a la materia con la fe de que la materia es la razón misma y la esencia de la vida y la espiritualizan.

—El don de ser poeta, ¿qué oportunidades le ha dado y cómo las ha aprovechado usted?



CRIE CHINCHILLAS CON NOSOTROS

Produzca las pieles más finas del mundo

Es cómodo, agradable y pueden criarse incluso en la propia vivienda. Garantizamos vida, fecundidad, asistencia técnica. Convierta sus producciones en dinero efectivo a través de nuestro departamento de comercialización.

O Garantías certificadas. O Solicite folleto enviando este anuncio a: SHENSTONE RANCH ESPAÑOLA (R) FRADES (Salamanca) O INTERESAN AGENTES

VENDO FINCA 8.000 m. cerca Estación Montearagón, (dando carretera) toda alambrada, agua abundante, con un motor nuevo de 150.000 pesetas. Piscina de 5'20x3'70. Garaje de 4x4. PRECIO TOTAL 1.250.000 pesetas. 400.000 pesetas entrada, resto podría dar facilidades. Para tratar: Sr. ALFONSO.-Teléfono 80 19 62